

CONSTRUYENDO POLÍTICA: DESARROLLOS URBANÍSTICOS EN BERLÍN TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL¹

Cuando el Ejército Rojo tomó Berlín el dos de mayo de 1945, casi un cuarto de la ciudad había sido destruida o seriamente dañada, incluyendo la mitad de las 245.000 viviendas existentes antes de 1936 y la mayoría de los edificios públicos. La reconstrucción de la ciudad se convirtió, consecuentemente, en una prioridad fundamental, no sólo destinada a satisfacer las necesidades inmediatas de alojamiento de la población y las administraciones, sino también de creación de un espacio público que respondiese a las demandas de paz y democracia de los ciudadanos.

La división política y administrativa de la ciudad y el estallido de la Guerra Fría en 1949 impuso tareas y prioridades bien diferentes en el este y el oeste de Berlín, pero el periodo entre 1945 y 1949 presencié algunos intentos de elaborar un único programa de reconstrucción para toda la ciudad. El primero de ellos fue realizado en 1946 por un equipo dirigido por el arquitecto Hans Scharoun, un antiguo miembro de la Bauhaus, igualmente respetado por todos los partidos políticos y gobiernos aliados por haber permanecido corajudamente en Alemania durante el periodo nazi, sobreviviendo a base de encargos privados.

Scharoun acompañaba su proyecto del "Zehlendorfer Plan", una propuesta de Walter Moest para la organización del tráfico, y fijaba como prioridades la solución del problema de la vivienda, la industria y las comunicaciones. Proponía desarrollar la ciudad a lo largo del río Spree, comunicándola mediante autopistas de gran capacidad organizadas según bandas y rondas de circunvalación concéntricas, que sustituirían al sistema anterior de ejes y conexiones radiales.

Las dificultades del plan se pusieron pronto en evidencia: ante el paisaje desolado de la Alemania de posguerra, a muchos parecía fuera de lugar el que Scharoun y Moest intentasen superar las cuestiones políticas e ideológicas simplemente ignorándolas y ofreciendo soluciones meramente técnicas. Era ésta la mayor debilidad del proyecto a ojos de Max Taut, un antiguo miembro del espartaquista *Novembergruppe* que, tras la guerra, ocupaba el cargo de director del Departamento de Arquitectura de la Academia de Bellas Artes de Berlín. Taut objetaba que Scharoun y

Moest sólo tenían en cuenta las necesidades prácticas de una metrópolis, obviando las funciones representativas de la capital de un estado, y proponía, en su lugar, conferir a la reconstrucción un carácter político, rompiendo con la noción tradicional de centro histórico en favor del desarrollo de una serie de centros comerciales y administrativos como alternativa al sistema radial "centralizado" existente, de modo que la capital de Alemania evocase simbólicamente la nueva organización política democrática del país.

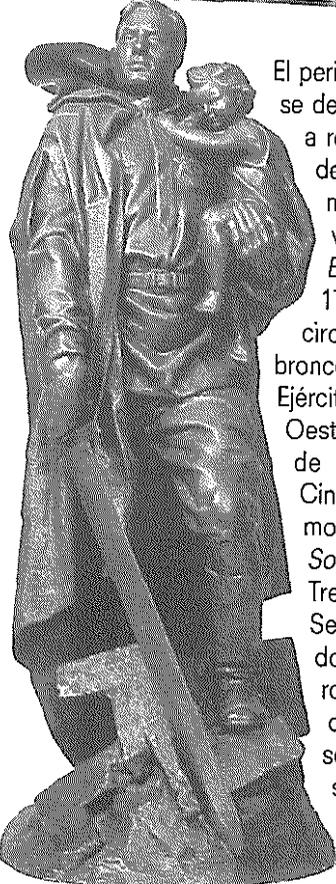
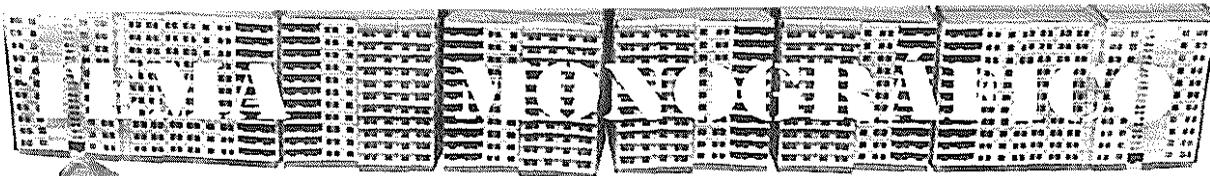
Para las potencias ocupantes, sin embargo, Scharoun y Taut proponían cambios demasiado radicales respecto al trazado de Berlín antes de la guerra y se inclinaban por solu-

ciones más prácticas y baratas que la creación de una ciudad completamente nueva. Scharoun fue cesado, con el argumento de que no había tomado en consideración el equipamiento urbano ya existente, como la red de metro, que permanecía intacta, y sustituido por Karl Bonatz, quien debería organizar la reconstrucción según el viejo trazado radial, considerando adicionalmente alternativas al problema del tráfico.

Bonatz era un "pro-aliados" y su nombramiento fue entendido por los soviéticos como una prueba adicional de las intenciones de británicos, franceses y norteamericanos de excluirlos a ellos y a los comunistas alemanes de los puestos de responsabilidad en la política municipal de Berlín. Se constituyó entonces un comité relacionado con el pro-soviético Partido Socialista Unificado de Alemania (*Sozialistische Einheitspartei Deutschlands* o SED) que decidió la creación del Instituto de Estudios Arquitectónicos, dependiente de la Academia Alemana de las Ciencias, bajo la dirección de Scharoun, quien debería elaborar una nueva propuesta de urbanización para toda la ciudad que nunca se levó a cabo. En 1948, Bonatz organizó un concurso para la urbanización del área entre el Zoologische Garten y la Gedächtniskirche lo cual, de hecho, suponía la creación de un nuevo centro para las zonas bajo control occidental. Ese mismo año, los concejales de la zona soviética comenzaron a reunirse por separado y, a partir de 1949, se constituyeron dos ayuntamientos diferentes que iniciaron planes de urbanización y reconstrucción independientes.

JUAN JOSÉ GÓMEZ GUTIÉRREZ

SEVILLA



El periodo comprendido entre 1945 y 1950 se dedicó principalmente al desescombro y a reparaciones de emergencia. A pesar de eso, los soviéticos erigieron algunos monumentos conmemorativos de la victoria, como el *Sowjetisches Ehrenmal*, de 1945, en la avenida del 17 de junio, con una columnata semi-circular que soporta una estatua de bronce de ocho metros de un soldado del Ejército Rojo mirando desafiante hacia el Oeste, realizado con materiales tomados de la destruida Cancillería de Hitler. Cinco años después se levantaron dos monumentos conmemorativos más: otro *Sowjetisches Ehrenmal*, en el parque de Treptow, es quizás el más interesante. Se colocó en un lugar junto al Spree donde están enterrados 5000 soldados rojos, con una estatua de bronce, obra de Yegeny Vuchetich, de un soldado soviético con una espada que descansa sobre una esvástica hecha pedazos y sosteniendo en brazos un recién nacido, símbolo de la República Democrática Alemana.

Sowjetisches Ehrenmal, Otros 13000 caídos son recordados en (Soldado Soviético) Schönholzer-Heide, esta vez por un obelisco 1950, Yegeny Vuchetich. mucho más austero de granito finlandés.

rollo de una cultura popular, por y para las masas, "la creación de un estrecho vínculo entre la ciencia, el arte y la literatura con el pueblo obrero." (Gómez: 2004)

El nuevo arte y cultura alemanes se presentaba igualmente en oposición al modernismo de Weimar y a la cultura de masas occidental. La nueva arquitectura, en particular, debería alejarse del utilitarismo cosmopolita identificado con la Bauhaus, el constructivismo y el funcionalismo, para alcanzar formas "artísticas" "arraigadas en el sentimiento del pueblo". (Fliert 1979).

La construcción de edificios de relevancia social se convirtió, por tanto, en una prioridad. Se planeó la reconstrucción de la ciudad a lo largo de un eje este-oeste. En el extremo oriental se unificaron la Große Frankfurter Strasse y la Frankfurter Allee en la Stalinallee. Un nuevo espacio urbano en la zona de Alexanderplatz actuaría como nexo entre el centro y la periferia, con un espacio para manifestaciones que enlazaría con la Museumsinsel y la antigua avenida representativa, Unter den Linden, para terminar en la Puerta de Brandenburgo.

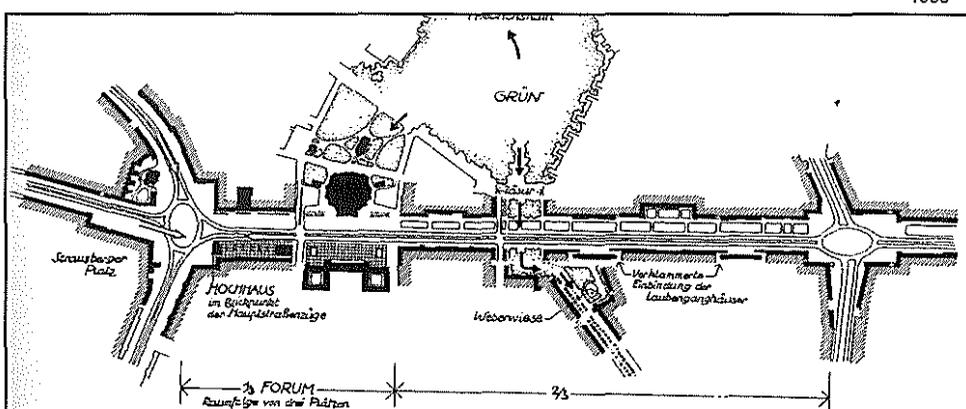
Fue precisamente en Unter den Linden donde se llevó a cabo la primera construcción de envergadura de la posguerra: la Embajada Soviética, realizada por el colectivo moscovita Strychewsky-Lebedinskij-Sichert-Sukujin en 1951, muy influyente sobre la arquitectura posterior de Berlín Este. Es un edificio neoclásico de volúmenes enfáticos que incorpora en la parte derecha un gran vestíbulo sobre el que se erige un pequeño templete con figuras de piedra en sus esquinas, que conmemora a los caídos en la Guerra.

Desarrollos urbanísticos de Berlín Este durante los cincuenta

Desde su I Congreso de 1946, el SED contemplaba en su programa planes de reconstrucción y de vivienda, pero la construcción de nuevos edificios no comenzó hasta principios de los cincuenta, con la elaboración, en el congreso de 1950, de un programa para la reurbanización del centro histórico como parte del Primer Plan Quinquenal. También en estos años se elaboró una política cultural basada en la recuperación de la herencia nacional y en la accesibilidad de las masas al arte y la cultura, de acuerdo con las premisas del realismo socialista. El neoclasicismo dieciochesco y el clasicismo monumental del siglo XIX fueron considerados consecuentemente estilos populares y progresistas que suministraban un lenguaje arquitectónico privilegiado para expresar los progresos de la nueva Alemania socialista. Esta política terminó de definirse un año más tarde, en 1951, cuando el Comité Central del SED elaboró una resolución titulada *La lucha contra el formalismo en el arte y en la literatura, por una cultura alemana de progreso* en la que exigía a intelectuales y políticos "involucrarse a favor de la conservación de la herencia cultural nacional" y llamaba al desa-

La decisión más relevante de estos años, no obstante, fue el concentrar esfuerzos, no en el centro histórico, sino en la Stalinallee, reconstruida entre 1953 y 1957 por un equipo

Hermann Henselman, plano de la Stalinallee, 1953



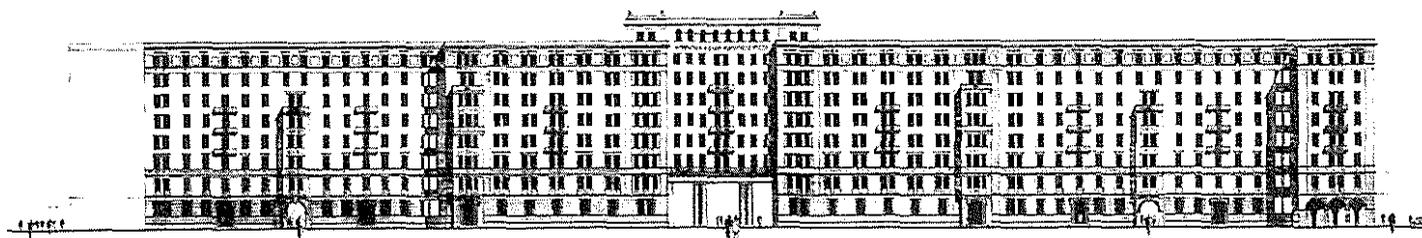
dirigido por Hermann Henselman, un miembro del Instituto de Estudios Arquitectónicos de Scharoun nombrado arquitecto jefe de Berlín Este en 1954.

El Gobierno presentaba los trabajos como símbolo de una nueva actitud hacia la clase trabajadora, construyendo edi-

ficios de calidad y espacios públicos en Friedrichshain, tradicionalmente un barrio obrero. La avenida, rebautizada Frankfurter Allee y Karl-Marx Allee en 1961, fue concebida como la puerta oriental de Berlín, que conducía hacia el oeste bajo la línea del metropolitano hacia Alexanderplatz. El lenguaje arquitectónico en los primeros tramos es eminentemente clásico, con frontones, torres, cúpulas, pórticos y columnatas que citaban directamente de la arquitectura berlinesa del XVIII y XIX. Se concibió como una avenida para desfiles de entre 75 y 80 metros de ancha, presidida por una estatua monumental de Stalin que fue retirada en 1961. Hay restaurantes, clubes, cines, oficinas y comercios mezclados

Louis Gayard y Karl von Gontard en el Gendarmenmarkt, una plaza del centro histórico. La segunda sección termina en la Straussberger Platz, con la Haus Berlins y la Haus des Kindes, dos poderosas construcciones de volúmenes geométricos articulados.

El estilo del conjunto varía en la extensión de la Stalinallee de 1958-59 hacia Alexanderplatz, en parte debido a una actitud más tolerante respecto a la arquitectura modernista tras la desestalinización y en parte debido a la aplicación de nuevas técnicas industriales de construcción mediante ensamblaje de elementos prefabricados, ya ensayadas en otros países



H. Henselmann,
Alzado de la
Stalinallee 1953

con viviendas, algo más funcional al principio, cuando el centro histórico estaba aún en ruinas, que después. A parte de esto, la dispersión de servicios y la tendencia a mezclar los usos comerciales, de ocio, residenciales y administrativos suponía una aportación original, alternativa al tipo modernista de espacios especializados, y estimulaban la vida en la calle. Esta tipología se impuso como modelo para la urbanización de otras zonas de Berlín Este y del resto de la RDA. Por ejemplo, en la Leninallee en Berlín, la Pragerstrasse en Dresde, el barrio de Noerdhaeusern en Erfurt, los centros urbanos de Suhl y Cottbus y las áreas residenciales de Luettenklein, Elvershagen y Lichtenhagen en Rostock.

socialistas. El nuevo sistema permitía transferir gran parte del trabajo a plantas especiales con sustanciales reducciones de tiempo y costes. En los bloques de apartamentos más antiguos, la estandarización de las unidades prefabricadas disponibles, ensambladas mediante grúas sobre raíles, imponían proyectos necesariamente simples que daban lugar a monótonas hileras construidas. En la Stalinallee, sin embargo, se experimentó con combinaciones más imaginativas, erigiéndose series de edificios de diez plantas a unos 125 metros de la avenida con comercios, cines y restaurantes ante amplios espacios peatonales.

Desarrollos urbanísticos de Berlín Este en los sesenta

El conjunto configura un espacio cerrado, renacentista, en el que las plazas, con edificios de mayor altura que el resto, imponen un ritmo unívoco y regular y limitan la perspectiva de modo que cada conjunto entre dos plazas puede abarcarse con la vista desde cualquier posición. Las dos principales son la Frankfurter Tor y la Straussberger Platz, que corresponden a la división precedente y posterior entre la Große Frankfurter Straße, ahora llamada Karl-Marx Allee, y la Frankfurter Allee. Las entradas a las plazas están acompañadas de elaboradas torres y estatuaria que actúan como pórticos. En la Frankfurter Tor, Henselmann erigió dos torres gemelas inspiradas en la Französische Kirche y la Deutsche Kirche edificadas respectivamente por

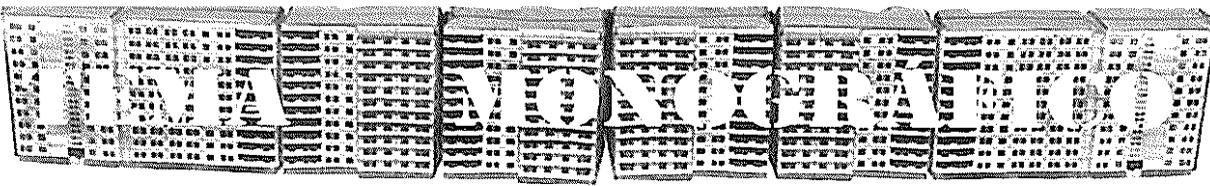
Durante los sesenta, se continuó el plan elaborado a principios de los cincuenta en el espacio entre la Stalinallee y Unter den Linden, incluyendo Alexanderplatz y la Marx-Engels-Platz. Igual que en la extensión de la Stalinallee entre la Karl-Marx Allee y Alexanderplatz, los proyectos participantes en el concurso de 1958, ganado por Peter Schweizer, se aproximaban a modelos modernistas occidentales, incluyen

do amplias zonas peatonales, decoración austera de los edificios y espacios diferenciados por usos organizados, sin embargo jerárquicamente en torno a un gran edificio central destinado a sede del Gobierno.

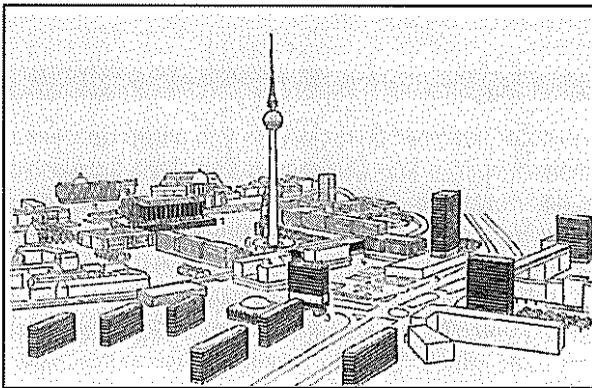
A pesar de otros muchos concursos para la urbanización del espacio central durante los primeros



Berlin, Frankfurter Tor / Straussberger Platz



años sesenta, el proyecto definitivo fue el resultado de una decisión gubernamental de 1964 que sustituía el edificio central propuesto por Schweizer por una torre de la televisión, realizada entre 1965 y 1969 por Fritz Dieter y Gunter Franke, que actuaría como elemento dominante de la ciudad. En Alexanderplatz se construyó un nuevo edificio de gran altura, el Hotel Forum, y otros de menores dimensiones pensados para albergar organizaciones económicas y sociales, incluyendo la Haus des Lehrers con el mural Bildung im Sozialismus, la Haus der Statistik, la Haus der Elektroindustrie, la Haus des Berliner Verlages, con el mural Presse im Sozialismus, la Haus des Reisebüros der DDR con el mural Reisen im Sozialismus y los almacenes Centrum, que acompañaban a dos edificios ya existentes, realizados por el arquitecto de la Bauhaus Peter Behrens entre 1928 y 1931.



Alexanderplatz

Entre 1962 y 1964, Roland Korn y Hans-Erich Bogatzky realizaron el Staatsratgebäude, una nueva sede para el Gobierno, en la Marx-Engels Platz, que incluía el reconstruido Portal IV del bombardeado, y después demolido, Palacio Imperial de los Hohenzollern, desde donde Karl Liebknecht proclamó la república socialista durante la revolución espartaquista de 1918. La urbanización del nuevo centro terminó en 1976 con el Palast der Republik, de Heinz Graffunder y Karl-Heinz Swora, destinado a albergar el Parlamento y un centro cultural.

La transición del clasicismo monumental de la Stalinallee al modernismo de Alexanderplatz y Marx-Engels-Platz tuvo lugar de modo más bien epidérmico, transformando el aspecto externo de las construcciones más bien que sus fundamentos teóricos: del realismo popular, obrerista y castizo de los cincuenta, con sabor a Berlín decimonónico, al realismo metropolitano, concebido como encarnación espacial del dinamismo urbano de los sesenta, destinado a expresar, según el teórico de la arquitectura Bruno Flierl, "la complejidad de estilos de vida de una metrópolis de millones de habitantes, la capital del país." Tal complejidad, sin embargo, se encuadraba en un urbanismo integrador omnipresente que ofrecía sin embargo la posibilidad, según Flierl, "de desarrollar modos de vida armónicos y proporcionalmente complejos" (Flierl: 1973)

La reconstrucción de Berlín Oeste

También en el Oeste la reconstrucción material de las ciudades alemanas se relacionaba con el deseo de reconstrucción social. No obstante, la planificación urbanística centralizada típica del Este contrastaba con la incapacidad de las potencias ocupantes y el Gobierno Occidental para acordar planes de alcance general. La política británica se orientaba al control institucional de los organismos responsables de la reconstrucción, pero la planificación efectiva en su zona estaba a cargo de los alemanes. Los franceses impusieron una administración centralizada para la planificación urbanística bajo los criterios funcionalistas del arquitecto Le Corbusier y su Congreso Internationalaux d'Architecture Modernes (CIAM), que a menudo entraba en conflicto con los urbanistas locales y la población, a pesar de la filosofía internacionalista que animaba la arquitectura del CIAM, pues se percibía como poco respetuosa con la herencia arquitectónica nacional y como un intento velado de "francesizar" algunas regiones alemanas.

Los norteamericanos, por su parte, carecían de criterios específicos sobre urbanismo referentes al conjunto de Alemania, pero se preocupaban por el problema de la vivienda y presionaban a las administraciones locales para resolverlo. El caso de Berlín fue diferente porque, para ellos, la ciudad debería convertirse en escaparate de las bondades de su política exterior al inicio de la Guerra Fría. El 34% de los 13000 millones de marcos destinados a inversiones en Alemania por el Plan Marshall en 1958 fueron a parar a Berlín. Para 1960, ya se habían invertido 1070 millones de marcos en obras de reconstrucción de la ciudad, a lo que se sumaban partidas para proyectos especiales como el Kongresshalle de Hugh Stubbins en Tiergarten. Finalmente, en lo que se refiere a los propios alemanes, el Gobierno Federal fue incapaz de aprobar una ley nacional reguladora de la construcción debido a la falta de acuerdo con los estados y los ayuntamientos. Como resultado, Berlín Oeste nunca llegó a contar con un plan general de reconstrucción.

Acostumbrados a disfrutar de grandes poderes durante el periodo nazi, los urbanistas alemanes percibían los años de la inmediata posguerra como una gran oportunidad perdida. A esto se sumaba la falta de arquitectos cualificados: la mayoría de las figuras representativas del periodo de entreguerras habían emigrado a los Estados Unidos y declinaban retornar para dirigir los planes de reconstrucción. Otros, como Scharoun, proponían actuaciones demasiado "radicales". Finalmente otros, como Fritz Schumacher, que había permanecido en Alemania durante el nazismo y ahora se consideraba una figura santificada del periodo de Weimar, ejercían cierta influencia a través de escritos, pero su avanzada edad no les permitía asumir un liderazgo efectivo.

Uno de los arquitectos más representativos de la posguerra en Alemania Occidental fue Rudolf Hillebrecht, el antiguo

arquitecto jefe de Hannover durante la Guerra, para quien la planificación urbanística no sólo poseía una dimensión estética o estetizadora, sino también política. También Schumacher pensaba que los arquitectos se habían convertido en políticos del construir. Su actividad, sin embargo, no era de carácter institucional sino, más bien, sociocultural. En consonancia, proponía convertir al arquitecto en coordinador de equipos de ingenieros, sociólogos y economistas encargados de implementar programas sociales de largo alcance.

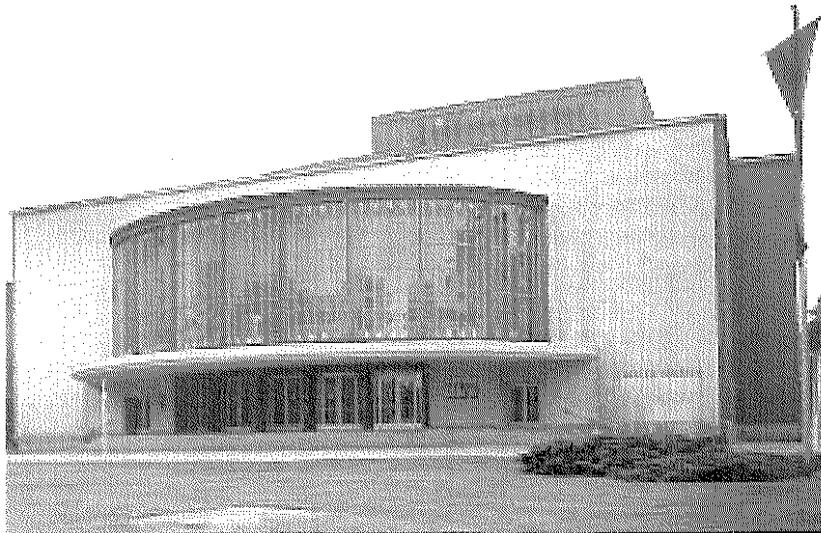
Ninguna de estas filosofías fue puesta en práctica en el Oeste. Desde el principio, la grandilocuencia, el desarrollo de los espacios colectivos y la centralización típica del Este contrastaba con el interés de los occidentales en los espacios reducidos, generalmente destinados a satisfacer las necesidades de ocio de la pequeña burguesía y la clase



Egon Eiermann, Gedächtniskirche, 1961, y Helmut Hentrich y Hubert Retschnigg, Europa-Center, 1963

La exitosa combinación de lo viejo y lo nuevo de Eiermann también inspiró a Kurt Duebbers y Karl Heinz Schwenicke en las obras de 1961-1968 en la vecina Technische Universität. Otro edificio característico del nuevo centro occidental es el Europa Centre, un bloque de 22 plantas con una estrella giratoria de Mercedes-Benz construido por Helmut Hentrich y Hubert Retschnigg en la Tauentzienstraße entre 1963 y 1965. El límite oriental de las actuaciones lo marcó la reconstrucción de la estación de metro realizada por Alfred Grenander en la Wittenberg Platz entre 1911 y 1913, cuya planta cruciforme actúa como punto focal para la plaza. Tampoco en esta ocasión se pretendió devolver el aspecto original al edificio, sino integrarlo con el gusto modernista de la época intensificando su austero clasicismo mediante la eliminación de gran parte de la decoración.

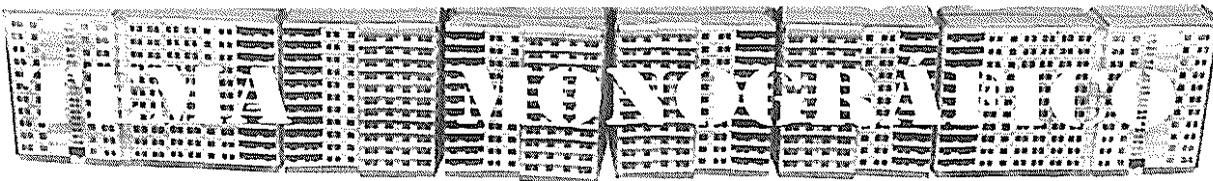
La segunda gran actuación urbanística de Berlín Occidental fue la Primera Exposición Internacional de Arquitectura (Internationale Bauausstellung, INTERBAU o IBA), celebrada entre 1955 y 1957 en el Hansaviertel, un desarrollo especulativo de la década de 1890 del centro histórico hacia el Oeste. Allí se construyó un grupo informal de edificios para albergar unas 5000 personas y los servicios correspondientes bajo el lema "Viviendo en la ciudad del mañana". Los participantes percibieron el espacio como un área libre para poner en práctica muchos de los postulados de la Carta de Atenas del CIAM, donde se llamaba a un urbanismo racional, elaborado por técnicos, que tuviese en cuenta los recursos naturales del lugar, la topografía del conjunto, los datos económicos, las necesidades sociológicas y los valores espirituales de los habitantes e incluyese amplias superficies verdes y la adecuada planificación de los servicios y comunicaciones, estas últimas basadas en el automóvil como medio de transporte fundamental. Se dividió el espacio en zonas para viviendas, servicios, trabajo y ocio y cultura. Entre los edificios más representativos destaca un grupo de viviendas unifamiliares de Wolf von Müllendorf y Sergius



Heinz Völker y Rudolf Grosse, Teatro Schiller, 1950-1951

media alta. Los primeros edificios públicos, como el Teatro Schiller en la Bismarckstraße, construido entre 1950 y 1951 por Heinz Völker y Rudolf Grosse, dan testimonio de tal orientación, con el característico desinterés racionalista por la integración de la obra en el conjunto.

Un ejemplo aún más representativo de lo anterior fue el plan resultante del concurso organizado por Bonatz en 1948 para la urbanización del espacio entre el Zoologischer Garten y la Gedächtniskirche, aprobado en 1954 pero no comenzado hasta 1961. Consistía en un desarrollo del "Zehlendorfer Plan", más preocupado por el problema del transporte que por el desarrollo de un espacio integrado. No obstante, se construyeron o reconstruyeron algunos edificios concebidos como referencias del nuevo centro. El primero de ellos fue la Gedächtniskirche, una obra de Franz Schwechten de 1895 en la que Egon Eiermann, a pesar de la tendencia general de demoler los recuerdos de la época imperial y la Guerra, ensambló un grupo de estructuras prismáticas acristaladas de las que emana un resplandor de luz azul, consiguiendo recrear en el interior una atmósfera para la reflexión tranquila en el corazón de Berlín.



Walter Gropius, Ruesgenberg, un bloque de Taut, otro de Walter Gropius con fachada curva y un edificio de ocho plantas de Alvar Aalto con pisos sin pasillos en los

que las habitaciones se agrupan alrededor de un salón central y una logia.

Como parte de la IBA también se llevaron a cabo actuaciones en otras zonas de Berlín, incluyendo una Unité d'Abitation de Le Corbusier cerca del Estadio Olímpico y el Kongresshalle de Stubbings en el Tiergarten, construido como símbolo de la amistad germano-norteamericana, de dinámicas formas arqueadas obtenidas mediante el uso de vigas curvas de hormigón reforzado.



Hugh Stubbins, Kongresshalle, 1957

En 1957 tuvo lugar otro concurso para el desarrollo del Hansaviertel en el que los organizadores solicitaban, quizás de forma poco realista, planes para la creación de un centro urbano unificado que incluía algunas zonas bajo ocupación soviética. No se impusieron restricciones, a parte de la obligación de respetar algunos edificios históricos y el trazado de las vías principales. Se pretendían urbanizar casi 10000 Km² de Tiergarten a Alexanderplatz y de Oranienburger Tor a Mehringplatz.

Todos los participantes eran conscientes por entonces de que Berlín Oeste había perdido su representatividad política en favor de Bonn, a lo que se sumaba el descrédito en el que había caído la arquitectura pública destinada a mostrar el poder del estado tras la experiencia del nazismo. Además, muchos de los arquitectos eran miembros del CIAM preocupados por la construcción de una metrópolis moderna, que percibían la destrucción causada por la guerra no sólo como un desastre nacional, sino también como liberación de la oscura jungla urbana del XIX. Le Corbusier presentó el proyecto más radical – rechazado por el jurado: Como punto de referencia del plan diseñó un edificio para uso administrativo de 65 plantas y una escuela, en un paisaje abierto que habría ocupado el lugar del monumento funerario de Hitler. Los pocos restos de preguerra se mantendrían dispersos entre el conjunto y una autopista de gran capacidad en dirección norte-sur consumaría la división de la ciudad.

Scharoun y Wils Ebert consiguieron el segundo premio con un proyecto que pretendía eliminar la Friedrichstraße, creando así una vía de comunicación hacia el este a través de Unter den Linden y la Leipzigerstraße. Al contrario que para Le Corbusier y Henselmann, la imposición de un orden perfecto no significaba para ellos más que abuso de poder. En consecuencia, más bien que un espacio arquitectónico, concibieron una posibilidad espacial permanente, matriz y enlace de diferentes interpretaciones de lo público. Su Berlín se convertiría en ámbito de infinitas configuraciones espaciales diferentes, ninguna de las cuales se pondría en evidencia inmediatamente o primaria sobre las otras: un paisaje abierto como expresión de una sociedad abierta. El proyecto vencedor, sin embargo, consistió en una solución de compromiso elaborada por Spenglin y Pempelfort que enfatizaba tanto los pasajes este-oeste como norte-sur y respetaba la mayoría de los restos de la ciudad vieja. También contemplaba la creación de una serie de alojamientos entre la vegetación de un Tiergarten ampliado y una nueva sede para el Gobierno. Unter den Linden se restauraría y la Friedrichstraße se convertiría en una zona comercial.

En 1956, sin embargo, Scharoun tuvo la oportunidad de poner en práctica sus ideas arquitectónicas en la urbanización del Kulturforum, junto a la Potsdamer Platz. Era éste el centro de un corredor cultural a lo largo del río Spree, de la Museumsinsel a Charlottenburg, que ya había formado parte de su plan de 1946. El Kulturforum debía representar el papel de nexo entre el este y el oeste de la ciudad. Consiste en una colección de edificios diversos limitados por la Philharmonie de Scharoun, la Neue Nationalgalerie de Mies van der Rohe y la Matthäuskirche, una iglesia neorrománica de 1846, obra de Friedrich August Stuhler.

Scharoun sólo llegó a ver terminada la Philharmonie. El expresionismo orgánico del exterior impide el establecimiento de un punto de vista fijo para el observador, pero el interior aún es más interesante y revela la depurada técnica

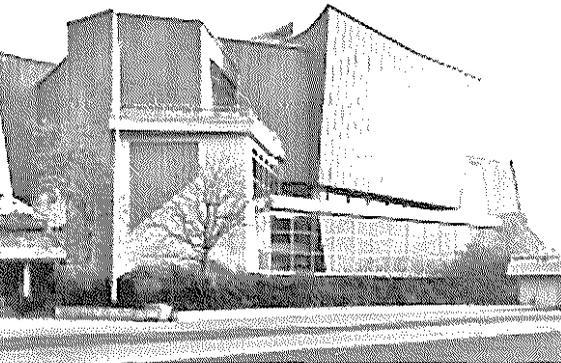
de este arquitecto, que hubo de limitarse a la experimentación espacial interior durante el periodo nazi: En el vestíbulo se construyó un complejo de escaleras y galerías para acceder a la sala, en la que la audiencia se reparte en gradas de tamaños equivalentes y formas diversas que no sólo se orientan hacia el escenario, sino también a otras gradas.

Tanto el Kammermusiksaal, un proyecto de Scharoun de 1956 construido entre 1984 y 1987 por Edgar Wisniewski, como la Staatsbibliothek, otra obra de Scharoun de 1964 realizada por Wisniewski en 1978, mantienen la línea de la Philharmonie. En contraste, la Neue Nationalgalerie de van der Rohe 1965-68 transmite un efecto muy diferente. Consiste en una estructura metálica cubierta de cristal que muestra la transición de van der Rohe, de la asimetría de sus planes de los años treinta al monumentalismo simétrico de posguerra producto de la reinterpretación de los elementos clásicos: columna, dintel, muro y cubierta. Un diseño típico de su etapa americana, tal vez más relacionado con la arquitectura de Henselmann que con la de Scharoun.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la vida social y cultural de las potencias derrotadas estuvo determinada por el deseo de construir una nueva sociedad democrática, algo evidente en la arquitectura del mismo modo que en la literatura o las bellas artes. Pero la Guerra Fría impidió que el debate alemán llegase a una conclusión satisfactoria y el paisaje arquitectónico de Berlín da prueba de ello. Los desarrollos recientes a ambos lados del Muro, tras la reunificación de la

ciudad, han tenido básicamente lugar según las premisas dictadas en el Oeste durante los cincuenta y los sesenta. Las actuaciones más destacadas han tenido lugar en la Potsdamer Platz, una antigua tierra de nadie junto a la Puerta de Brandemburgo, minada y con doble muro, que hoy soporta, tal vez exagerada y poco razonablemente, una densa aglutinación de edificios, como la sede de Mercedes Benz de Renzo Piano o el Edificio Sony de Arata Izosaki, que parecen más bien la encarnación de la opulencia de las grandes corporaciones multinacionales triunfantes que la expresión de un deseo real de resolver los conflictos históricos de Alemania.

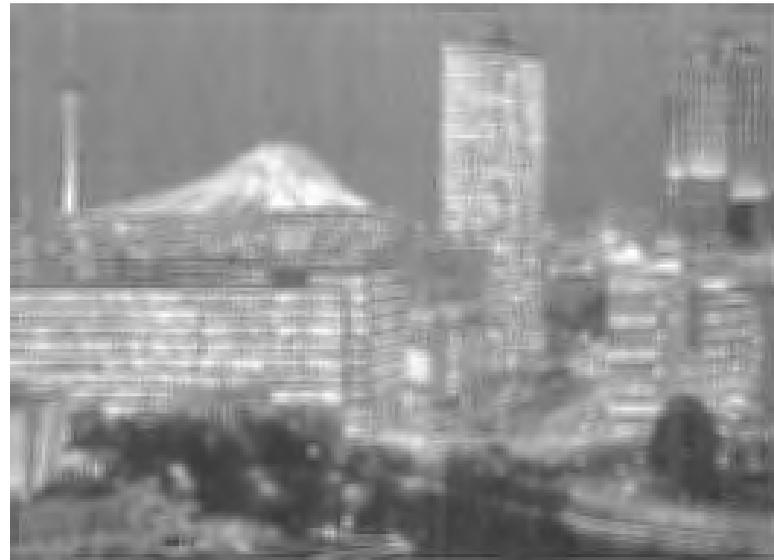
J.J.G.G.



Hans Scharoun y Edgar Wisniewski, Kammermusiksaal, 1956-1987



Mies van der Rohe, Nationalgalerie, 1965-1968



Potsdamer Platz, 200

BIBLIOGRAFÍA:

- PIERRE ADENIS Y BERNHARD SCHULZ, *Der Potsdamer Platz Die Größte Baustelle Europas*, Nicolai, Berlín, 1999.
- MANUEL CUADRA Y ROLF TOYKA, *Berlin Karl-Marx-Allee. Hintergründe ihrer Entstehung. Probleme. Visionen*, Junius, Hamburgo, 1997.
- DAVID BATHICK, *The Powers of Speech. The Politics of Culture in the GDR*, University of Nebraska Press, Lincoln y Londres, 1995.
- BRUNO FLIERL, "Zur sozialistischen Architekturentwicklung in der DDR. Theoretische Probleme und Analysen der Praxis", Bauakademie der DDR/Institut für Städtebau und Architektur, Berlín, 1979.
- THOMAS HENRY ELKINS Y B. HOFMEISTER, *Berlin, the Spatial Structure of a Divided City*, Methuen, Londres, 1998.
- CHARLES HARRISON Y PAUL WOOD, *Art in Theory. 1900-2000. An anthology of Changing Ideas*, Blackwell, Malden y Oxford, 2003.
- PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE ALEMANIA, COMITÉ CENTRAL, "La lucha contra el formalismo en arte y literatura. Por una cultura alemana de progreso. Resolución, 15-17 de marzo de 1951", trad. de Juan Pablo Larreta y Victor Borrero en Juan José Gómez (ed.) *Crítica, tendencia, y propaganda. Textos sobre comunismo y cultura, 1917-1954*, CCS ediciones, Sevilla, en imprenta.

NOTAS

- [1] Este artículo es una versión corregida y ampliada de un trabajo anterior: "Building Homes, Building Politics: Berlin's Post-war Urban Development and Ideology", *Central Europe Review*, Vol. 1, No 21,

